

Representaciones sociales y el proceso de deserción en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro

Guadalupe Guerrero, José López y Cesar Gutiérrez

G. Guerrero, J. López y C. Gutiérrez
Universidad Autónoma de Querétaro, Clavel # 200 Col. Prados de la Capilla. CP 76170. Querétaro, Qro.,
México. Facultad de Medicina
lupitagl@uaq.mx

M. Ramos.,V.Aguilera.,(eds.). Ciencias Administrativas y Sociales, Handbook -©ECORFAN- Valle de Santiago, Guanajuato, 2013.

Abstract

The drop out appears as an indicator of crisis in education and is a problem for its impact on quality indicators. Social representations are made by the individual buildings within a social context. To identify the social representations built by deserters from the Faculty of Medicine, interpreting their ideas, discourses, attitudes and actions. We conducted depth interviews with 10 students dropouts (students who voluntarily or involuntarily interrupted studies in final form). The interviews were transcribed and analyzed with an open and axial coding. Technique was used thematic content analysis of Bardin. The meanings of social representations of this group of the desertion process include the major categories of feelings, vocation, school history, attitudes and actions. In different dimensions, it was noted that students who interrupt their speeches prior information used to justify this process. In all cases the drop was considered a failure at school, which led to even think about suicide. The image of the desertion process places them in an identity problem, which makes them human beings failed. The results show the need for a reformulation of the traditional model of teaching and learning, humanistic education, providing the support needed to reconcile the needs and interests of drop-outs.

18 Introducción

El abandono escolar según Vincent Tinto puede ser voluntario (por iniciativa del alumno) o no voluntario (por impedimento de los padres, motivos socioeconómicos, reglamentos institucionales) (Tinto, 1989). Así mismo, este proceso de deserción escolar es pluridimensional, pues constituye un fenómeno cuya explicación necesita un examen de aspectos múltiples (sociales, individuales o psicológicos del alumno, del ambiente escolar, entre otros) que permita un tratamiento multifactorial en su análisis. La eficiencia de un sistema educativo se mide a través de su capacidad para conservar o retener a sus estudiantes y permitirles cursar sin retrasos ni deserciones todas las actividades previstas en su currícula. La deserción aparece como un indicador de situaciones de crisis en la educación y constituye un problema importante de la educación formal por su incidencia negativa sobre los indicadores de calidad (Chaín, 1994). Las representaciones sociales se llevan a cabo en el terreno de la cotidianidad, donde se materializan, constituyendo el mundo del sujeto. Es en este nivel de sentido común, del conocimiento ordinario donde se realizan las representaciones sociales, y donde consigue anclarse, otorgando significado y sentido a todas las actividades de los individuos Carvajal y Gómez, 2002). Fundamentalmente, intenta explicar como estas representaciones guían los actos internos y externos, en relación con su medio físico y social; como elabora dichas representaciones el sujeto que conoce, y, finalmente que tipo de estructuras mentales y procesos cognitivos están presentes en la elaboración de éstas representaciones mentales y la regulación de las conductas (Calonge, 2002). Sin dejar de aceptar la influencia del medio externo en las acciones de los individuos, las representaciones que el sujeto elabora o construye, mediatizan la vida social del sujeto (Torres, 2002). La definición más aceptada de la representación social es la propuesta por Denise Jodelet, para quien: "La noción de la representación social...antes que nada concierne a la manera en que nosotros sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria.

Las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano (Jodelet, 1988). El objetivo de este trabajo es identificar la manera en que influyen las representaciones sociales que construyen los sujetos desertores de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Querétaro, interpretando sus ideas, discursos, actitudes y acciones; haciendo explícitas las representaciones sociales de una manera crítica que ayuden a comprender el proceso de deserción.

18.1 Material y métodos

Se realizó investigación cualitativa con el método hermenéutico-dialéctico (Rocha, 2003), en 10 estudiantes desertores, dos de cada grado escolar, (un alumno que interrumpe voluntaria o involuntariamente los estudios en forma definitiva) (Tinto, 1989) El tamaño de la muestra se determinó con base en las necesidades de información (Padua J, 2002; Polit y Hungler, 2002). A cada participante se le realizó por lo menos una entrevista a profundidad, con preguntas abiertas (Ander-Egg, 1995; Taylor y Bogdan, 1986). Análisis e interpretación de resultados: El análisis buscó los núcleos centrales y periféricos para quien las representaciones sociales son "elementos que se estructuran alrededor de un núcleo central y de núcleos periféricos para la sistematización del conocimiento con el objetivo de profundizar el objeto de estudio" (Di Giacomo, 1987; Rodríguez, Gil y García, 1999). Se realizó transcripción literal de relatos y posteriormente la lectura y relectura de las mismas. Se utilizó la lectura horizontal en cada entrevista, buscando información relativa a representaciones para crear una primera categorización empírica. Para el análisis de los datos se utilizó la técnica de análisis temático de contenido, de Bardin (1996) utilizando el programa de análisis cualitativo Atlas Ti (Kelle, 1997).

18.2 Resultados

El perfil de la población entrevistada se integró por 5 mujeres y 5 hombres. Antes de desertar definitivamente de la Facultad de Medicina, el 60% de la muestra había perdido por lo menos un año por haber reprobado más de 2 materias en un semestre. En el 40% de los casos de alumnos desertores uno o ambos padres eran médicos. Teniendo como guía el esquema de análisis propuesto por Bardin en 1996, se pudieron estructurar algunas categorías que permitieron tener una idea general de los aspectos más importantes que conforman las representaciones sociales que los desertores han construido en torno al proceso de deserción y fueron analizados en base a las declaraciones de los propios desertores, las cuáles pueden ser visualizadas en la tabla 18 .

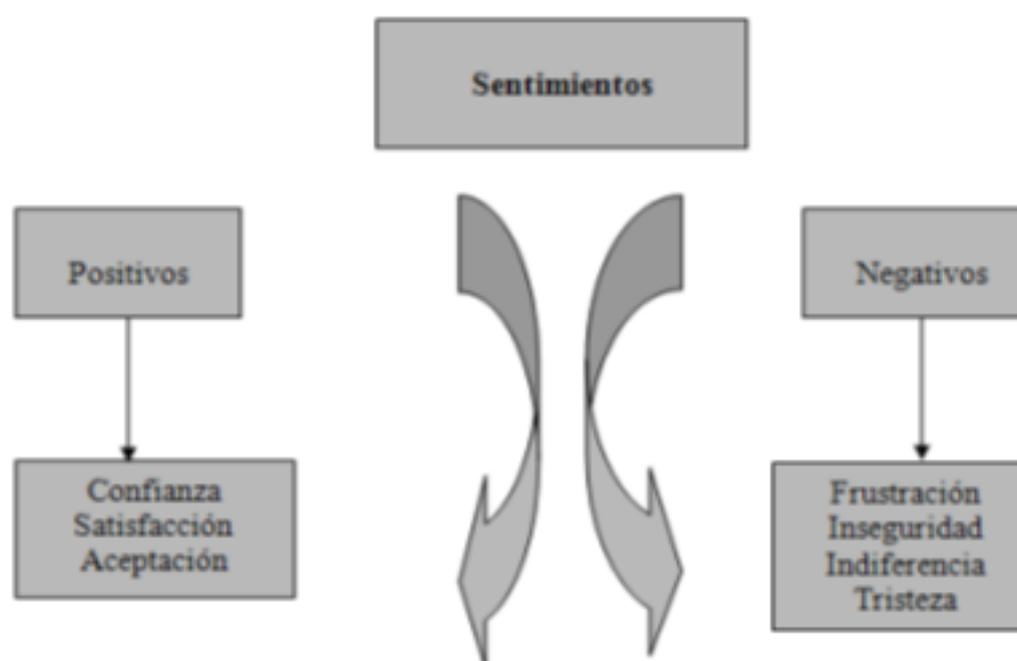
Tabla 18 Distribución de las categorías y subcategorías sobre el proceso de deserción de alumnos desertores de la facultad de medicina UAQ

Sentimientos	Positivos
	Negativos
Vocación	Con vocación
	Sin vocación
Trayectoria escolar	Deficiente
	No deficiente
Actitudes	Familiar
	Personal
Acciones	Favorables
	Desfavorables

La categoría sentimientos comprende el subconjunto de 2 subcategorías referentes a los sentimientos positivos y negativos de acuerdo con la figura 18. Podemos observar que los sentimientos son uno de los elementos simbólicos de las representaciones sociales, de donde emanaron aspectos positivos y negativos. Se incluyen aquí expresiones como la de Susana* estudiante de 20 años de edad, que opina “me siento muy satisfecha con haber estudiado casi tres años en la facultad, creo que aprendí mucho y pude aprobar todas las materias, lo que me hizo saber que si puedo, sin embargo, creo que no es lo mío”.

* Los nombres han sido cambiados para proteger su identidad.

Figura 18 Sentimientos con respecto al proceso de deserción en alumnos desertores



De otra forma, observamos que hay contraposiciones en los discursos de ocho de los alumnos desertores, como opina Juan*, desertor de primer año, de 18 años: “Me siento un fracasado, yo tenía verdadera ilusión de ser médico, y lo que hacen es que uno se sienta inseguro, ahora ya no sé qué hacer con mi vida”. Así mismo María* de 21 años declara: “tengo mucho coraje, porque yo sé que sí puedo, y creo que ese maestro desde el día que entramos a clases, ya sabía quién iba a pasar y quién no, y aunque hiciera lo que hiciera, esto iba a pasar y yo iba a reprobado, hacen sentir a uno como un fracasado”.

“Es muy triste tener que dejar la escuela, creo que es necesario ayudar a las personas como yo, porque sentimos que perdimos nuestras ilusiones, y eso nunca lo ven”. Vivir el proceso de deserción para éstos jóvenes, significa que los proyectos de vida se fueron, la lucha por los ideales y los sueños también se fueron, permaneciendo una persona frágil, desanimada. Ese reflejo de los desertores, frágil, decepcionado y triste del cotidiano de los desertores. Esos sentimientos, sean positivos o negativos, implican una diversidad de acciones frente a la representación de la deserción de los alumnos. Los sentimientos positivos evocan motivaciones para salir adelante, pero los negativos generan apenas una sensación de querer vivir, e incluso algunos desean morir, como menciona Pedro*, alumno de 24 años, que desertó en el último año de la carrera: “No es posible, después de haber estado tantos años aquí, ya toda la familia me hace médico, y de repente todo se acabó, creo que es mejor morirse”

La vocación es otra categoría que circula en las palabras de las personas, y está representada en la figura. Ser médico requiere indiscutiblemente vocación, lo mismo sucede con ser estudiante de medicina, pues revisar la gran cantidad de carga curricular en los primeros semestres, y posteriormente tratar a los enfermos en los momentos de dolor y de sufrimiento no es una tarea nada fácil. Ser estudiante de medicina exige no solamente una vocación innata, ya que ésta necesita ser complementada con el desarrollo de prácticas, con conocimiento de procesos fisiológicos y fisiopatológicos. Esta categoría puede ser leída en los enunciados de los desertores, como lo menciona Susana*: “yo me sentía muy contenta hasta que terminé el segundo año, porque a pesar de que había mucho que estudiar, yo entendía muy bien, y en realidad tengo muy buenas calificaciones, creo que era el mejor promedio de mi salón, pero cuando llegó el momento de ir a las clínicas, y veía pacientes, muchas veces, cuando ya no se podía hacer nada, no me gustó el olor....era un olor a sufrimiento, y yo me di cuenta que eso no era lo mío, casi siempre lloraba, y a veces hasta vomitaba de los nervios”. Igualmente Margarita* de 22 años, está convencida de su falta de vocación: “Yo no quería ser médico, siempre lo supe, pero mi papá estaba tan convencido que yo sería médico, que me dio pena decepcionarlo, y por eso intenté cumplir su sueño, pero sin vocación no se pueden lograr los sueños”. José* desertor de 21 años, mencionó: “Yo siempre soñé con ser médico, me siento realizado cuando estoy con los pacientes, a veces cuando íbamos al hospital, y hacíamos guardias, yo era el primero que quería entrar a quirófano. La verdad, ésta es mi vocación, y si no pude terminar aquí, eso no me va a impedir que yo sea médico. Voy a ser todo lo posible, para entrar en otra universidad”. La categoría trayectoria escolar, comprende dos subcategorías: deficiente (entendido como la imagen propia de desventaja académica previa) y no deficiente. Los desertores refirieron que tuvieron oportunidad para el acceso de una educación previa de mala a magnífica calidad. Luis* de 22 años, nos dijo al respecto: “yo estaba en una pequeña escuela preparatoria, donde todos los maestros se preocupaban por nosotros los alumnos, pero sólo veíamos un poco de cada cosa, aquí, llego, y todos los maestros nos dejan muchísima tarea para estudiar, suponiendo que ya sabíamos los temas desde la preparatoria, había temas que nunca los habíamos visto y yo creo que desde aquí empezó mi fracaso en la facultad”.

Así mismo con respecto a esta categoría Lucía* nos comenta: “En bioquímica me sentí en desventaja con mis compañeros. Lleve muy mal la materia en prepa, y eso me hizo que me fuera desmotivando, por más que hiciera esfuerzos, siempre iba detrás de mis compañeros”. Alma* desertora de 25 años, afirma en su discurso: “yo creo que venía muy bien preparada de la preparatoria, pero de cualquier manera, aquí es diferente, a veces incluso sientes que los conocimientos que viste en la prepa, no son para nada útiles en la carrera. Sería mejor que siempre viéramos cosas que serán útiles en nuestras futuras carreras, a mí para qué me sirvió estudiar filosofía, matemáticas y cosas de física bien difíciles, si nunca me iban a servir en mi vida como profesional. Pero de todos modos, yo voy a terminar medicina” La dimensión actitud se refiere a la posición que asume el alumno desertor o sus familiares en relación al proceso de deserción. A medida que los desertores y/o sus familiares van viviendo este proceso, construyen imágenes de las necesidades que se presentarán en lo cotidiano para estos desertores. El modo de enfrentamiento también es utilizado por los desertores y o sus familiares durante este proceso. Esa subcategoría es importante de ser analizada, pasa por el apoyo y respeto entre padres e hijos y en general de la familia en extenso. Como menciona Lucía* alumna desertora de segundo año: “mis papás me dijeron, a veces, uno se cae, pero también tiene que aprender a levantarse, y son tropiezos en la vida, pero para eso estamos aquí, y respetaremos la decisión y te apoyaremos en lo que tú quieras hacer. Sabemos que hiciste tu mejor esfuerzo. Yo creo que tengo que demostrar que todavía puedo hacer muchas cosas en mi vida, para que ellos estén orgullosos de mí”. Otro aspecto es que las actividades ludo-terapéuticas, como la música, la actividad física, la recreación y algunas otras actividades en las que los alumnos desertores participan, también son una forma de amenizar y sobrellevar las angustias vividas durante este proceso. La actitud desfavorable puede ser observada en algunos desertores, como Manuel* que refiere: “...no quiero saber nada más de la facultad, ni nada relacionado con la medicina, ni siquiera me interesa recoger los papeles, sólo esperaré a donde me lleva el viento y que caminos nuevos encuentre”. Las acciones están relacionadas con la existencia de un determinado problema que necesita ser resuelto integral o parcialmente, con acciones favorables o desfavorables. En el análisis de los alumnos desertores acerca del proceso de deserción, pudimos observar que las representaciones están relacionadas con la imagen y la actitud que cada alumno tiene frente al proceso de deserción. Así, visiones positivas llevan a desarrollar acciones integrales y completas, mientras que visiones negativas generan acciones más parciales y simples.

Lo anterior refuerza el hecho de entender las representaciones sociales como aquellas formas de pensar, sentir y actuar en relación con un objeto y su interdependencia, confirmando la orientación de las representaciones sociales en el comportamiento (Jodelet, 2000). De los elementos discursivos expresados, por los sujetos entrevistados, se obtiene una percepción del contexto que refleja su ubicación social en la que desarrollan su actividad social. En lo social, hay coincidencia entre la mayoría de los desertores, en considerar a la comunidad de estudio como un espacio caracterizado por las condiciones de exigencia de la carrera y de la mayoría de los maestros.

Cuatro de los desertores dijeron que sus propios profesores pensaban que un buen maestro era el que más reprobaba, sobre todo lo refirieron a maestros de los dos primeros años de la carrera, y que esto les restaba motivación para seguir adelante. Sin embargo la mayoría de los desertores cree necesario una alta exigencia de la carrera que habían seleccionado, ya que los médicos tienen un reconocimiento o status en la sociedad, y que para alcanzar ese status es necesario pagar un precio, pero nunca pensaron que esa exigencia fuera tan importante. La mayoría de los estudiantes desertores querían ser médicos para alcanzar ese status, para sentirse alguien importante. Las familias de siete de los alumnos desertores se caracterizan por las condiciones de superioridad social y económica, reflejadas en las condiciones de vivienda, educación y cultura de los integrantes de la familia. Nueve de los alumnos desertores elaboran su discurso utilizando un lenguaje propio de un médico, mismo que es acompañado de conductas y actitudes propias de este perfil socioprofesional, manifestando su identidad y rol social. Esta actitud sugiere que estos alumnos desertan no por voluntad propia, sino por motivos fuera de su control. Es evidente que este discurso es aplicado a la experiencia que va adquiriendo en la cotidianidad de su quehacer como estudiante, en donde a partir de su percepción y creencias de la realidad describe sus metas como alumno de la facultad de medicina, y el por qué no las cumplió. En general la mayoría de los desertores culpan a otros (profesores, autoridades, familia), de no poder cumplir estos objetivos.

Figura 18.1 Modelos sobre los que se construyen las Representaciones Sociales del proceso de deserción de alumnos desertores en la Facultad de Medicina UAQ

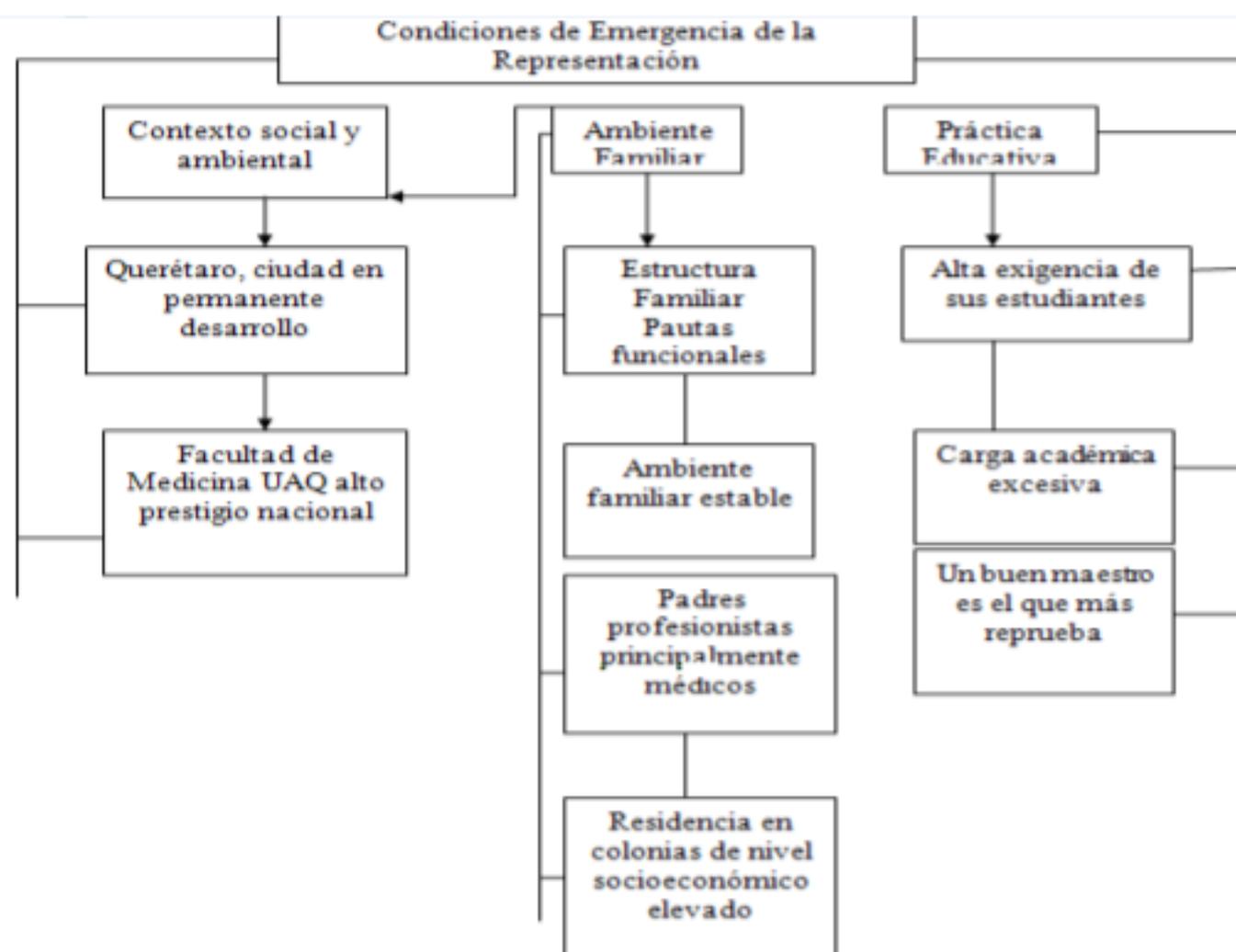
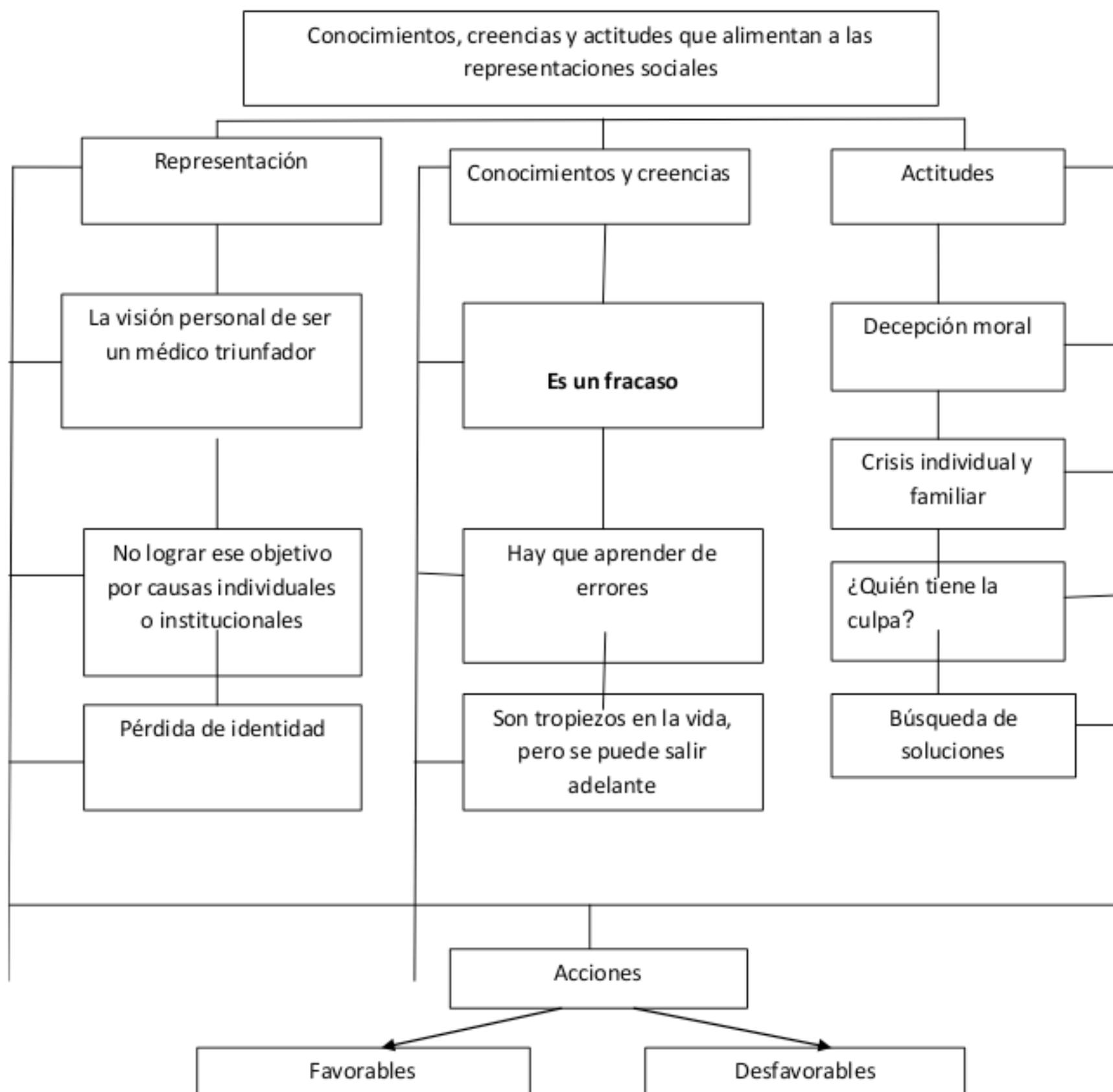


Figura 18.2 Modelos sobre los que se construyen las Representaciones Sociales del proceso de deserción de alumnos desertores en la Facultad de Medicina UAQ



18.3 Consideraciones finales y conclusiones

El presente trabajo aplicó la teoría de las representaciones sociales propuesta por Moscovici (1979). Siendo la representación social una modalidad de conocimiento socialmente elaborada y compartida, con la finalidad principal de construir una realidad dada ligada a un conjunto social (Jodelet, 1988); este estudio se orientó en particular, hacia las dimensiones de la representación social. En relación con la dimensión información, lo que se verificó fue que los alumnos desertores usan información previa para justificar el proceso de deserción; por otro lado en el campo representacional la imagen del proceso de deserción es un problema grave, que conflictúa a los individuos e incluso los degrada y los hace sentir estudiantes de segunda, teniendo actitudes tanto favorables como desfavorables, muchas veces dependiendo de otras actividades encontradas por realizar. El discurso de los alumnos desertores se distingue principalmente por representaciones sociales erróneas del concepto o idea del ser y quehacer del médico. Saben con certeza que tuvieron una gran oportunidad al poder estudiar en una institución de gran prestigio, sin embargo algunos aceptan no supieron aprovechar. Estaban conscientes que para estar en esta facultad debían estudiar en exceso. Tenían claro que su responsabilidad como estudiantes era principalmente estudiar. Así mismo ninguno de los estudiantes tenía que aportar ingresos económicos a su familia, al contrario la mayoría de ellos tiene recursos económicos elevados, y se sentían apoyados en este aspecto por su familia. La mayoría de los desertores fueron apoyados en general por su familia, aunque hubo un alumno desertor que se sintió obligado y presionado para estudiar medicina, aunque sabían que no le interesaba. La mayoría de ellos se integraron bien al grupo de estudio al que pertenecían e incluso hicieron amigos. La mayoría de los desertores abandonaron los estudios por la incapacidad de satisfacer las exigencias académicas de la Facultad, fueron entonces deserciones involuntarias. Los resultados encontrados muestran que, es necesario realizar una reformulación del modelo tradicional de la enseñanza-aprendizaje, de la facultad de Medicina, más si tomamos en cuenta que los estudiantes que desertan se consideran en la mayoría de los casos seres humanos fracasados, (que incluso los hace pensar en el suicidio) y en caso de que se presente este proceso se les brinde el apoyo necesario integral profesionalmente para conciliar las necesidades e intereses tanto de los alumnos como de la propia institución.

Sin embargo este estudio no debe de considerarse como un caso aislado en esta facultad, ya que puede servir como fundamento para justificar la importancia de algunos programas de la institución, como es el caso del Programa Institucional de Tutorías, así como se corrobora la importancia de la existencia de un psicólogo educativo, que pudiera colaborar en la solución de los problemas. No se tienen estudios previos de deserción por medio de las representaciones sociales, ya que generalmente los estudios realizados nos hablan exclusivamente de indicadores en la educación, por lo tanto no hay referentes para comparar este trabajo, sin embargo, los resultados describen la deserción como un proceso donde intervienen una gran cantidad de factores; así como la deserción de los estudios deja al alumno con un sentimiento de fracaso, sucediendo igualmente en estudios cuantitativos (Tinto, 1993).

18.4 Referencias

Ander-Egg E. 1995. Técnicas de Investigación Social. Ed. Lumen. 24ª. Ed. Buenos Aires; 280-284.

Bardin L. 1996. Análisis de contenido. Ed Akal, 2ª. Edición. Barcelona; 32-42.

Calonge S. 2002. Representaciones sociales y prácticas pedagógicas no formales. Revista de Pedagogía. 66: 1-13.

Carvajal E, Gómez R. 2002. Concepciones y representaciones de los maestros de secundaria y bachillerato sobre la naturaleza, el aprendizaje y la enseñanza de las ciencias. Revista Mexicana de Investigación Educativa. 16: 577-602.

Chaín R. 1994. Trayectorias escolares en la Universidad Veracruzana. Colección Pedagógica Universitaria. 25-26: 195-235.

Di Giacomo J, 1987. Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales. En Paéz, D. (Ed.) Pensamiento, individuo y sociedad: cognición social y representación social. Madrid, España: Fundamento; 78-85.

Jodelet D. 1988. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (editor): Psicología social II. Pensamiento y vida social, psicología social y problemas sociales. Paidós. Barcelona; 469-494.

Jodelet D. 2000. Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras. En: Jodelet D; Guerrero A. (Eds). Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales. Editorial UNAM. México, D.F.; 7-30.

Kelle U. 1997. Theory building in qualitative research and computer programs for the management of textual data. Sociological Research online. 2. en: <http://www.socresonline.org.uk/2/2/1.html>

Moscovici S. 1979. El psicoanálisis, su imagen y su público. Ed. Huemul. Buenos Aires; 27-44.

Padua J. 2002. Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales. Fondo de Cultura Económica. México. 180-204.

Polit D, Hungler B. 2002. Investigación científica en ciencias de la salud. Mc Graw Hill. 6ª. Ed. México; 525-540.

Rocha J. 2003. Investigación cualitativa en las ciencias sociales. Revista Salud Pública y Nutrición. 2: 1-7.

Rodríguez G, Gil F, García J. 1999. Métodos de Investigación Cualitativa En: Metodología de la Investigación Cualitativa. Ediciones Aljibe. 2ª. edición Málaga.110-133.

Taylor S, Bogdan R. 1986. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós. Barcelona; 72-91

Tinto V. 1989. Definir la deserción: Una cuestión de perspectiva. Revista de la Educación Superior. 3: 33-51.

Tinto V. 1993. Reflexiones sobre el abandono de los estudios superiores. Perfiles Educativos. 62: 56-63.

Torres T. 2002. Una aproximación cualitativa al estudio de las enfermedades crónicas: las representaciones sociales. Revista Universidad de Guadalajara de Ciencias Sociales y de la Salud. 23: 43-49.

